



Grand Collège des Rites Ecossais

SUPRÊME CONSEIL DU 33^{DEGRÉ} EN FRANCE
1764-1804
GODF

Carta Mensual 158 - enero 2019

Polibio de Megalopolis, historiador griego (-220-120?), muy apreciado por Cicerón y Maquiavelo, desarrolló la teoría de la anaciclosis, es decir, una teoría de una sucesión cíclica en seis fases de los regímenes políticos. Así, según esta teoría, las parejas monarquía y tiranía, aristocracia y oligarquía, democracia y olocracia se sucederían.

Los primeros cinco términos nos son familiares, el sexto es ajeno a nuestra representación del mundo.

Sin embargo, debemos hacernos algunas preguntas. Okhlos, palabra griega que significa "muchedumbre", la olocracia es etimológicamente el gobierno de la muchedumbre que Jean-Jacques Rousseau, en "Le Contrat social", definió como la degeneración de la democracia.

En 1791, el filósofo escocés James Mackintosh, en su "Vindiciae Gallicae", distinguió la autoridad de un pueblo tumultuoso, que es el despotismo de la multitud y el desorden de la olocracia, de la autoridad del pueblo, que es el espíritu de las leyes que él mismo se da generando el orden de la democracia.

También vale la pena considerar la vestimenta que los manifestantes han venido usando como un estándar los sábados de los últimos meses. El chaleco amarillo es una prenda legalmente diseñada para hacer que su portador sea altamente visible para protegerlo del Otro.

En el contexto inicial de las protestas contra las decisiones reglamentarias o fiscales percibidas como infracciones a la movilidad vial, el uso de esta prenda refleja claramente el temor a la destrucción de su portador por el Otro.

En la recuperación violenta de este movimiento, por parte de la ultraderecha, la la ultrazquierda, los rompehuelgas, los saqueadores y algunos grupos políticos, el uso de esta ropa, física para unos, simbólica para otros, se convierte en una prenda de camuflaje que, en una inversión clásica, les permite a ambos, un comportamiento terrorista que intenta aniquilar al otro, preferiblemente representando el orden.

El chaleco amarillo está demostrando ser el moderno caballo de Troya de la olocracia en nuestra democracia.

Sobre todo, es necesario cuestionar la no inscripción en las listas electorales de aproximadamente el 10% de la población afectada y la abstención, que afecta al menos al 25% de los inscritos. Los estudios sociológicos revelan que ambos se ven favorecidos por la juventud, el bajo nivel educativo y la pertenencia a las clases trabajadoras.

Así, al menos un tercio de la población no se une voluntariamente a los procesos democráticos, prefiriendo, según la famosa distinción pascalaiana, el entretenimiento al discernimiento.

En una República, la participación legalmente obligatoria de los ciudadanos en las elecciones a todos los niveles sería éticamente infinitamente mayor que la participación aleatoria en manifestaciones callejeras.

En masonería :

Estamos especialmente orgullosos de nuestros procedimientos democráticos, de nuestras elecciones por balotas blancas y negras que excluyen la abstención.

Respetamos especialmente a los Presidentes de los Talleres bajo cuya autoridad trabajamos durante su presidencia.

Estamos especialmente acostumbrados a utilizar, en caso de conflicto, la Ley cuyo guardian está representado por un Oficial: el Orador.

Todos estamos habitados por nuestra utopía masónica expresada por la filosofía del Caballero de Ramsay, que llamó a la República Universal, la que une las mentes y los corazones, y por el proyecto social de Léon Bourgeois que, a principios del siglo pasado, abogó por la solidaridad, expresión profana de la solidaridad.

Por lo tanto, somos perfectamente solidarios con las llamadas de socorro de los chalecos amarillos que llevan los ciudadanos que se sienten perdidos, olvidados, incomprendidos, pero no podemos aceptar que las fuerzas policiales, los cuerpos de bomberos, los profesionales de la salud y los funcionarios electos, los periodistas, así como la propiedad común de los espacios públicos y la propiedad privada, sean objeto de ataques de todo tipo cometidos por forajidos que, disfrazados de chalecos amarillos, expresan una violencia incontrolable, intolerable e indigna del nivel de civilización que decimos haber alcanzado.

Por lo tanto, es conveniente que hagamos todo lo posible, a través de una acción incesante y fructífera, para que nuestro lema "Ordo ab Chao", ejemplar en nuestros Templos, se exprese también en la medida de lo posible fuera del Templo.

M.:I.:H.:**Jacques ORÉFICE**, 33°

Muy Poderoso Soberano Gran Comendador